

LA EDUCACION EN INGLATERRA

La página de enseñanza de *The Times* insertó este comentario sobre el libro del Dr. Inglis sobre la educación en Inglaterra :

«Los ideales británicos empiezan a adquirir forma algún tiempo antes de hacer acto de presencia en el campo del pensamiento consciente. Rara vez son resultado de la premeditación y el cálculo; suelen desarrollarse gradualmente llevando el sello de diversas influencias —medio social, tradición religiosa, circunstancias económicas— y la presión, firme y sostenida, de un cierto impulso vital que emana del carácter del pueblo.

El pequeño libro del Dr. Inglis, publicado en la admirable colección «*British Ways*», es un profundo estudio de los fines que persigue la educación británica, y de los medios puestos para lograrlos. La palabra «profundo» está usada deliberadamente, porque, en verdad, el autor llega a mayores honduras que la mayoría de los observadores y se da cuenta de que los cambios en nuestros sistemas educativos no están hechos tan al azar como quizá aparentan, sino que, en el fondo, existe una tendencia unificadora que les da sentido.

El primer capítulo, que trata de las diferencias entre la educación inglesa y la escocesa, es, singularmente, brillante. El Dr. Inglis analiza esas diferencias y explica cómo han surgido, de una parte, por la pobreza, relativa, de Escocia, las mayores dificultades para viajar, la insistencia sobre la igualdad, que va aneja a la tradición calvinista; y, por otra parte —explica el Dr. Inglis esas diferencias—, por las características de la sociedad inglesa, por el amor del inglés a la transacción y su repugnancia por el doctrinarismo. El

autor formula ciertas críticas de ambos sistemas: el escocés es demasiado rígido, demasiado académico, casi demasiado lógico; el inglés está demasiado influenciado por la jerarquía de los valores sociales y el amor por la libertad del individuo.

Cada uno de los sistemas está adquiriendo, inconscientemente, algunos de los valores poseídos por el otro: la educación escocesa está logrando mayor diversidad, y la inglesa, mayor uniformidad y coordinación. La igualdad en cuanto a la oportunidad es un ideal realizable, pero no puede ser satisfactorio si presupone la desigualdad en el sacrificio de los padres. Escocia pudiera tener que adoptar el método inglés de resolver los problemas apelando a fórmulas prácticas.

En el capítulo titulado «Formación del Ciudadano», el autor acentúa la importancia de la vida en el hogar como base para aprender el arte de vivir en sociedad. Demuestra el escritor cómo el creciente interés por conocer la vida contemporánea debe producir cambios en los planes de estudios escolares y originar nuevas preocupaciones en favor del pensamiento crítico.

No quiere esto decir que los colegios deban enseñar la manera de resolver los problemas políticos de actualidad. El nuevo cometido de las escuelas consiste en enseñar a los alumnos los conocimientos necesarios para poder juzgar con acierto, y acostumar a los jóvenes a pensar cuidadosamente sobre la manera de comportarse en el seno de la comunidad social.

Considera el Dr. Inglis que Escocia tiene mucho que aprender de Inglaterra, en cuanto se refiere a la educación de adultos, mayor libertad en la disciplina y la formación del «espíritu de cuerpo». Inglaterra ha creído siempre que la educación es más importante que la enseñanza escolar. Así se ve en su manera de tratar los asuntos mundiales.

El tercer capítulo se dedica al estudio de la educación de los adolescentes, incluyendo su preparación para el uso del descanso, y el desarrollo del sentido de responsabilidad cívica. Se ha prestado, hasta ahora, muy poca atención a los problemas de los jóvenes, pero la

rápida transformación en las modernas condiciones de trabajo ha forzado que se otorgue a esta materia un lugar prominente. En lo sucesivo, el adolescente no quedará abandonado a sus improvisaciones.

El más breve de los capítulos se titula «El Fuero de los Ideales Británicos», y proporciona al autor la oportunidad de formular un cierto número de preguntas a las que debe hallarse respuesta en un futuro próximo: relaciones entre el individuo y la sociedad, de la Iglesia con las autoridades civiles y peligros del totalitarismo. El Estado ha adquirido una nueva autoridad, pero, al mismo tiempo, existen signos de un despertar religioso. Un gran sector de opinión acepta que el mundo nuevo necesita la ética cristiana. Pero, como dice el Dr. Inglis, una fe cristiana renaciente no se sentiría satisfecha de ver que se aceptaban sus normas morales si, al mismo tiempo, se negaban sus doctrinas. La tarea educativa no consiste en adaptar el joven a los patrones sociales ni en desarrollar su adaptabilidad para hacer frente a las necesidades de un futuro desconocido. La era del liberalismo negativo está terminando; la busca de nuevos imperativos ha comenzado ya.»